

## Capítulo 4

# Asentamientos tempranos

SONIA BLANCO, *INCIVA, GIAB*

JOSÉ V. RODRÍGUEZ, *Universidad Nacional de Colombia, GIAB*

GUSTAVO CABAL, *INCIVA*

Con la aparición accidental del yacimiento Malagana en 1992 y otros sitios (Coronado, Santa Bárbara, estadio del Deportivo Cali, El Sembrador, La Cristalina) que comparten correspondencias cronológicas y culturales se ha demostrado que el valle geográfico del río Cauca fue poblado por sociedades que mantuvieron contactos e intercambios estilísticos en su cerámica, orfebrería, y ante todo, compartieron una misma cosmovisión mediante la cual ordenaron el universo y su propio mundo funerario. Gracias al trabajo sistemático adelantado por los arqueólogos del INCIVA con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, los trabajos de “arqueología por contrato” han suministrado una amplia y valiosa información sobre sus pautas funerarias, tradición alfarera, orfebre y lítica, manejo del medio ambiente y uso de recursos, y sobre prácticas rituales entre ellas el chamanismo. En total se han excavado 234 tumbas, de ellas 17 en Malagana (Cardale *et al.*, 1999), 120 en Coronado (Blanco *et al.*, 1998, 1999; Herrera *et al.*, 1999; Cabal, 2006), 34 en Santa Bárbara (Blanco, 2001; Blanco *et al.*, 2002), 6 en El Sembrador (Blanco, Cabal, 2005), 40 en el estadio del Deportivo Cali (Blanco, Cabal, 2003) y 17 en La Cristalina (El Cerrito) (Rodríguez *et al.*, 2005).

### 4.1. Río Bolo (Hacienda Malagana)

Uno de los yacimientos más conocidos es Malagana, localizado entre el río Bolo y el zanjón Timbique, en suelos aluviales con zonas bajas e inundables con adecuación para vivienda, campos de cultivo y sitios ceremoniales (Botiva, Forero, 1993; Cardale *et al.*, 1994, 2000, 2005; Herrera *et al.*, 1995, 2001, 2002; Archila, 1996; Bray *et al.*, 1998, 2005). En este sitio existieron, según los autores, por lo menos dos ocupaciones anteriores a Malagana. La primera representada por una cerámica de rasgos similares al Ilama, aunque no típicamente, denominada Protollama; sus fechas oscilan entre 250±110 a. C. (Beta 84438) y 290±60 a.C. (Beta 79223). La segunda correspondería a la Ilama, de presencia reducida. La ter-

cera ocupación, Malagana, presenta la mayor cantidad de materiales culturales y los autores la relacionan con el período Yotoco de la región Calima (0-600 d. C.). Existe una fecha de  $140 \pm 60$  a.C. ( $2090 \pm 60$  AP, Beta 79224). La cerámica resalta por ser de pasta fina, pintura roja y crema, con motivos geométricos. Sobresalen las alcarrazas con figuras antropomorfas, al igual que la fina orfebrería y el trabajo sobre piedra (cf. *Los tesoros de los señores de Malagana*, Museo del Oro, 1996).

Las tumbas eran de pozo rectangular, con los cuerpos en posición de decúbito dorsal y los miembros extendidos. Algunos cuerpos muestran signos de cremación. El ajuar funerario estaba compuesto por vasijas pequeñas, cuencos o alcarrazas, conchas marinas, cuentas de collar en cuarzo, estas últimas colocadas dentro de la boca o alrededor del cuerpo. Algunas tumbas presentaban un lecho de metates sobre el cual se colocaba el cuerpo (Cardale *et al.*, 1999:49).

Los esqueletos estaban enterrados con la cabeza orientada hacia el norte, exceptuando los entierros 16 y 2 que fueron colocados en posición este; el cuerpo en posición decúbito dorsal con los miembros extendidos. Siete de los cráneos (2, 4, 6, 7, 12, 15, 16) estudiados muestran deformación tabular erecta por compresión occipital. Dentro de las lesiones destaca EAD en codo, desgaste dental, opacidad del esmalte (Correal *et al.*, 2003).

De Malagana descuellan las tumbas suntuosas saqueadas con gran cantidad de piezas orfebres, alcarrazas, cuentas de collar de cuarzo y figuras humanas (Archila, 1996).

Dentro de los restos de fauna, se mencionan zaino (*Tayassu sp.*), cusumbo (*Nasua nasua*), venado (*Odocoileus s.p.*), ratón, perro (*Canis sp.*), peces, aves, reptiles, invertebrados (moluscos terrestres). Dentro de los restos vegetales destacan las palmas (*Attalea*, *Scheelea*), importante fuente de aceite, maíz, cucurbitáceas (Cardale *et al.*, 1995).

Malagana destaca por cuatro aspectos que la evidencian como una sociedad pujante, en expansión, con buenos conocimientos hidráulicos y de suelos, una economía autosuficiente que debía producir excedentes agrícolas y algunos individuos que acumulaban riquezas, un sistema de intercambio comercial conectado por caminos que la enlazaban con regiones de las cordilleras Occidental y Central de donde se abastecían de materiales suntuosos, y complejos rituales funerarios.

1. La construcción de un sistema de dos canales concéntricos entre el río Bolo y el zanjón Timbique, la existencia de un terraplén entre ambos en un área de un kilómetro cuadrado, evidencia la presencia de una sociedad con un

nivel tecnológico elevado (Fig. 14) (Cardale *et al.*, 1999:9; 2005:148), que aprovechaba las aguas y la fertilidad de los suelos enriquecidos con los depósitos fluviales para elevar la productividad agrícola. Esta productividad debió constituir la clave económica de su prosperidad, pues con los excedentes podían intercambiar productos de otras regiones como las cordilleras Occidental y Central, para abastecerse de oro, cuarzo, piedras semipreciosas, sal y otros materiales suntuosos, y sostener una mano de obra suficiente para el mantenimiento de los canales y caminos. Residuos de estos caminos se aprecian entre El Bolo y la cordillera Central, que pasan en línea casi recta por las lomas de la Hacienda La Ruiza, bordeando el río Vilela hasta ascender a la Reserva Natural Nirvana; aquí se remontan por los bordes de las lomas hacia el páramo de Las Hermosas.

2. En Malagana se encuentran, más que en otros yacimientos arqueológicos, figuras antropomorfas femeninas en posición sedente (Fig. 15), con buen tratamiento de la superficie y buen grado de naturalidad o estilización; el cuerpo en posición vertical o ligeramente inclinado, los codos sueltos, las manos descansando sobre las rodillas, los dedos de las manos delineados y los pies representados de forma estilizada (Cardale *et al.*, 1999:13). Como plantean las autoras de las excavaciones (Ibíd.:45) “la abundancia de figuras femeninas en el record arqueológico de una sociedad ocurre cuando ésta llega a una etapa de expansión, en la cual se hace necesario promover activamente la reproducción biológica y la producción económica. La mujer tiene un rol central en ambas formas de producción y su estatus se eleva; además es el nódulo de unión entre los grupos de parentesco que articulan la sociedad”.

Malagana compartiría algunas características con otras sociedades del Neolítico temprano de Europa, como ser una economía en transición hacia la producción intensiva de cultivos importantes para la despensa local, en nuestro caso el maíz, la existencia de diferencias por parentesco y rango que son desplazadas por la estratificación social, la presencia de una población con mayor crecimiento demográfico y el incremento de la comunicación y competencia entre distintas regiones vecinas por las tierras más fértiles (Ídem).

3. La presencia de suntuosas tumbas con ajuares integrados por grandes piezas orfebres como máscaras, collares de cuentas cilíndricas y zoomorfas, colgantes zoomorfos, placas colgantes, piedras preciosas y semipreciosas, cerá-

mica de un gran acabado (alcarrazas, figuras, copas), con los cuerpos yaciendo sobre lechos de metates, cuya magnitud no se había registrado anteriormente en los contextos arqueológicos de la región, plantea la existencia de jerarquías sociales y/o religiosas (Archila, 1996:55) que aprovechaban su estatus para adquirir bienes suntuosos por intercambio con excedentes agrícolas.

Las piezas orfebres (narigueras anulares, máscaras antropomorfas, figuras antropomorfas) de Malagana comparten rasgos estilísticos con la región Calima (Ilama, Yotoco), aunque también con Tolima, Tierradentro, San Agustín, Tumaco y Nariño. Este fenómeno se ha interpretado de diversas maneras: como producto de la existencia de una tradición cultural y tecnológica en un amplio espacio geográfico; por los contactos comerciales entre regiones distantes conectadas por intrincados caminos; por el compartimiento de ideas, creencias religiosas, formas sociales y una cosmovisión general; como mecanismo de las elites locales para sustentar el poder mediante el intercambio con bienes suntuosos (Ibíd.:56).

4. La localización de cuentas de cristal de cuarzo dentro de la boca, alrededor de la cabeza y de la pelvis en contextos funerarios de Malagana, Coronado, Santa Bárbara y en la región Calima (Ilama, Yotoco) demuestra la importancia de este material dentro de la ritualidad y cosmovisión de las sociedades de este período, como símbolo de poder, saber, energía, fertilidad, transparencia, diafanidad, y, por consiguiente, de salud (Cardale *et al.*, 1999:57).

## 4.2. Santa Bárbara

El predio se ubica geográficamente en el sur de Palmira, en la margen derecha de la vía que de Cali conduce a Palmira, en predios del actual Centro Comercial Llanogrande, antigua hacienda Santa Bárbara, a 6,9 Km. en línea recta de Malagana (Blanco, 2001; Blanco, González, 2002). El yacimiento corresponde a un sitio multifuncional, ya que además de la presencia de recintos funerarios, se evidenciaron en la misma área sectores rituales, de ocupación y para actividades domésticas relacionadas con los constructores de las tumbas.

En el yacimiento de Santa Bárbara se reportaron en general entierros primarios individuales y dos colectivos correspondientes a las tumbas 17 y 25 de mujeres con infantes, con cuerpos articulados, colocados en su mayoría en posición decúbito dorsal extendido y desarticulados (Fig. 16), orientados norte-sur (exceptuando las tumbas 10, 34 y 40 que estaban orientadas oeste-este).

El ajuar estuvo representado en tres de las tumbas por vasijas de uso doméstico (cuencos y cántaros), además de instrumentos líticos colocados cerca de la cabeza, los pies, o sobre las extremidades; en la mayoría de los casos se encontraron cuentas de collar de cuarzo, (lidita y pizarra en menos proporción), asociadas al esqueleto, específicamente al cráneo. La tumba 17 reportó además dos diminutas cuentas de roca redondeadas recubiertas con un baño de oro (Blanco, González, 2002).

La unidad de excavación No. 5 correspondió a un depósito ritual de forma ovalada que profundiza hasta los 150 cm., de grandes cantidades de cuentas de cristal de cuarzo y lidita, asociadas a abundantes fragmentos cerámicos, instrumentos líticos, semillas y carbón, depositados en lechos de cantos rodados, sin entierro de restos humanos. Posiblemente este depósito haya tenido una connotación ritual de acompañamiento funerario pues en sus cercanías se hallaban las tumbas 8 y 10.

La utilización de materia prima propia del lugar por parte de las sociedades prehispánicas, como el relleno con cantos rodados provenientes de ríos circundantes, puede obedecer a la intención de regular la humedad al interior de los depósitos, e incluso para oxigenar la tierra y facilitar así la construcción de los recintos funerarios aledaños. Igualmente hay que resaltar el extenso conocimiento que tuvieron de las características edafológicas de los suelos, lo que les permitió su manipulación para lograr la construcción de estas verdaderas obras de ingeniería.

El contexto 5 resultó muy similar, guardando las proporciones, a varios depósitos de cuentas de cristal de roca excavadas en cuadrículas como la A-E/1-2 en el marco del proyecto Malagana (Cardale, *et al*, 1999); la diferencia radicaría en la ausencia para el caso de Santa Bárbara, de objetos cerámicos completos como vasijas o figuras antropomorfas arrodilladas asociadas a las cuentas y la profundidad relativamente escasa del hallazgo.

Los rellenos antrópicos con función funeraria, se caracterizan por corresponder a la categoría de pozo simple rectangular, cuadrado u ovalado, a veces con presencia de nichos o “cámaras”, construidas desde la superficie o a partir de un escalón ubicado en uno de los lados mayores del pozo, elaborados en horizontes de texturas arcillo limosa o arenosa como consecuencia de la sedimentación aluvial del sector. Separando el pozo y la cámara se diferencia un área denominada “antecámara”, que puede estar insinuada mediante líneas de huellas de poste, escalones, separadores ó ángulos elaborados en la misma arcilla. La profundidad de los recintos varía entre 100 cm. y 150 cm.

La separación intencional de espacios entre lo que suele denominarse el pozo, la antecámara y la cámara, a través de la coloración misma de los rellenos -siendo

más claros en los pozos-, con presencia de huellas de poste en la antecámara, generalmente redondeadas cuyo diámetro no sobrepasa los 10 cm. de diámetro (posiblemente correspondan a guadua, *Guadua angustifolia Kunth*), utilizados como talanqueras y coloraciones oscuras en las cámaras, puede tener un sentido más simbólico que funcional, referido a la construcción de un espacio articulado con el cosmos, donde los diferentes colores podrían señalar partes del mundo (Velandia, 1994:123).

Además de la mezcla intencionalmente diferenciada de los horizontes, producto de la construcción de las diversas estructuras fúnebres, fueron adicionados a manera de relleno gran cantidad de elementos culturales como fragmentos cerámicos (principalmente de uso doméstico), líticos, barro quemado, carbón, huesos de animal y semillas carbonizadas, resultado de las actividades relacionadas con las largas ceremonias de inhumación a las que fueron sometidos los cuerpos —que en su mayoría fueron cremados—. Incluso en el relleno se registraron fragmentos faltantes de las vasijas que hicieron parte del ajuar (tumbas 1,7 y 13). Virtualmente, estas concentraciones a manera de túmulos, pudieron cumplir la función de demarcación o delimitación de la tumba a manera de lápida, similar a lo evidenciado en la tumba 15 del sitio La Cristalina, municipio de El Cerrito, también contemporáneo (Rodríguez *et al.*, 2005:37).

Santa Bárbara corresponde al mismo desarrollo cultural reflejado en los yacimientos de Malagana y Coronado, pero a diferencia de ellos y de acuerdo a los datos arrojados por los trabajos de arqueología (Botiva y Forero, 1993; Herrera, *et al.*, 1994; Archila, 1996; Herrera, *et al.*, 1997; Bray *et al.*, 1998; Cardale, *et al.*, 1999; Bray, 2000), no existen los suntuosos ajuares como objetos de oro, alcarrazas, vasijas antropomorfas silbantes, representaciones fitomorfas, máscaras como las obtenidas en las tumbas 47 y 51 de Coronado (Blanco *et al.*, 1999), entre otros objetos. A excepción de un fragmento de concha de caracol marino y de numerosas cuentas de cuarzo, lidita y pizarra, no fue evidente una presencia de categorías de objetos rituales importados que pudiéramos denominar “suntuosos o de prestigio”.

Las vasijas descritas, al igual que algunos fragmentos con decoraciones como engobes rojos, cafés y grises (en una o ambas caras); bandas de pintura roja en el borde y cuello de las vasijas, principalmente en cuencos, cántaros y copas; peloticas de arcilla aplicadas en la cara externa de las vasijas representando posiblemente texturas (pieles, diseños, plantas, entre otros); diseños geométricos incisos rellenos de círculos punteados formando motivos de reloj de arena; además de incisiones triangulares escalonadas y acanaladuras creando representaciones zoomorfas y

antropomorfas, recuerdan la diversa tecnología alfarera desarrollada por la sociedad Yotoco en Calima (Bray, 1992: 110-114). La presencia de bordes correspondientes a cuencos pequeños y medianos, hondos, de boca ancha, algunos con aquillamiento medio, copas con base de pedestal, cántaros de cuello restringido y fragmentos de alcarrazas evidenciadas en los rellenos de las tumbas, confirman las conexiones estilísticas del yacimiento con Ilama y Yotoco.

Igualmente, otras evidencias como la presencia de conchas marinas (fragmentadas), las formas y distribución de las tumbas, la disposición del ajuar, la orientación de los cuerpos, el tratamiento de los cadáveres, y algunas características formales, tecnológicas y decorativas de la cerámica, además de la presencia de cuentas de collar elaboradas en cuarzo, lidita y pizarra principalmente, permiten establecer semejanzas culturales del yacimiento, con sitios contemporáneos a él como es el caso de Malagana y Coronado.

No obstante, existen diferencias como la ausencia de pintura negra, baño crema sobre rojo, incisiones y achurados propios de las tradiciones cerámicas de la cordillera Occidental (Calima).

### **4.3. Estadio del Deportivo Cali**

El yacimiento arqueológico ubicado en el estadio del Deportivo Cali, dista 9.1 Km. en línea recta al noroeste de Malagana, y se localiza en el corregimiento de Palmaseca, Km. 8 de la margen izquierda de la vía Cali-Palmira. En este lugar en donde se desarrolla la construcción del estadio el INCIVA rescató entre 2003-2004 un cementerio prehispánico con más de 40 tumbas que por sus características funerarias es muy diferente a los anteriores, aunque el ajuar se asemeja al estilo Malagana (Blanco, Cabal, 2003).

En cuanto a la posición de los cuerpos y las características del ajuar, las excavaciones de las tumbas en el Estadio evidencian hasta el momento dos sectores claramente diferenciados: el primero de ellos se localiza al norte del cementerio, donde son comunes los adultos en posición extendida, orientados norte-sur o este-oeste. En esta área se presenta una interesante diferenciación de individuos con ajuar hacia el oeste y sin ajuar hacia el este. En el segundo sector localizado al sur, se encuentran individuos adultos e infantes en posición flexionada, acompañados con frecuencia de ajuar; la excepción es el neonato del contexto 23. Estos yacimientos varían en posición y orientación de los esqueletos y algunas veces están muy juntos.

Es interesante la ubicación aislada de la tumba 13, que presenta una posición flexionada, pero está en un lugar separado del sector donde se encuentran los

enterramientos de este tipo. Igualmente, el individuo 30 se halló apartado de cualquier posible concentración de tumbas en el sector sur, presentando como ajuar vasijas poco comunes a las del estilo Malagana, lo que además podría estar sugiriendo una sectorización por antigüedad de algunos recintos.

De todas las tumbas la más espectacular es la No. 7 (Fig. 17), que corresponde a un enterramiento primario, individual, orientado este-oeste, de una mujer robusta de 35-40 años de edad, con deformación fronto-occipital tabular erecta, en posición de decúbito ventral con los miembros inferiores flexionados y las manos debajo de la pelvis –en posición sedente-. Esta inhumación es la que mayor número de objetos presentó como ajuar; lo más significativo, corresponde a 9 útiles elaborados en hueso humano –radio, peroné-, que se colocaron alineados al lado derecho del cráneo, orientados norte-sur, con las puntas hacia afuera. Los útiles corresponden a punzones –posibles desangradores- pues presentan un borde afilado con el canal medular abierto. Dos objetos tallados corresponden a flautas talladas en hueso animal, similares a otras elaboradas en láminas de oro recuperadas en el yacimiento de Malagana (Archila, 1996:47). También se hallaron cuentas en roca, un collar con cuentas en caracol marino en la parte posterior de la pelvis y una piedra de amolar (hacia el oeste). Manifiesta enfermedad articular degenerativa con osteofitos desarrollados en vértebras lumbares; una estatura de  $154,1 \pm 3,5$  cm.

La tumba No. 10 corresponde a un entierro dual, donde el esqueleto desarticulado de una joven yace al lado derecho de un hombre con el cráneo entre sus piernas. El esqueleto se halla en posición de decúbito dorsal extendido, orientado hacia el SW, y corresponde a un individuo masculino, de 40-45 años de edad, con deformación cefálica muy acentuada. Observa eburneación por agudo proceso degenerativo en superficie distal de cóndilos femorales mediales y en carillas articulares proximales de tibias; el problema es más agudo en miembro izquierdo (Fig. 21). La estatura reconstruida es de  $159,0 \pm 3,4$  cm.

El esqueleto de la tumba No. 24 está afectado por treponematosi (yaws o frambesia) (Rodríguez, 2006:245), y se halla en posición de decúbito dorsal extendido, orientado hacia el SW. Tenía restos de la misma vasija sobre el cuerpo –posiblemente matada o destruida al morir la persona-; líticas, hueso de animal junto a los pies y una vasija en la esquina SE. Corresponde a un individuo muy robusto de sexo masculino, de 30-35 años de edad, con aplanamiento del occipital; estatura reconstruida de  $163,7 \pm 2,8$  cm.

En la tumba No. 43 se halló un enterramiento primario, colectivo. Al menos se evidenciaron tres cuerpos desarticulados, con huellas de exposición al fuego y



muchos huesos quebrados e incompletos. Ocupaban un espacio muy pequeño y no se logró la identificación detallada de cada uno de los esqueletos. No se evidenció ningún tipo de ajuar.

Llama la atención las características especiales de la tumba No. 44 (Fig. 18), de pozo simple de forma irregular con unas dimensiones de 120 cm. por 90 cm. que mantiene hasta los 65 cm. de profundidad. Corresponde a un enterramiento secundario y colectivo. Los huesos se encontraron desarticulados e incompletos de varias partes del cuerpo (cráneo, tórax, extremidades), de distintos individuos, de diferentes edades y sexos. Se aprecian niños, jóvenes y adultos. La coloración de los huesos varía entre negro, gris azulado y blanco grisáceo. En algunos fragmentos de huesos largos se aprecia la parte interna negra y la externa blanco grisáceo. Se evidencian dientes con la corona negra mientras que la mandíbula manifiesta un color blanco azulado. Las fracturas son transversas, con encurvamiento de huesos craneales y de falanges de individuos juveniles. Algunos fragmentos de tibia observan periostitis.

Como se ha reportado en estudios de tafonomía en restos humanos la acción del fuego produce en huesos secos fracturas longitudinales, con astillas; en huesos frescos fracturas curvadas, alabeadas y transversales. Las variaciones en color de huesos quemados son amplias, adquiriendo colores oscuros, negruzcos y ahumados si se han quemado en presencia de oxígeno, cuando la temperatura está por debajo de los 800°C, pues la materia orgánica no ha desaparecido completamente. Por encima de los 800°C se pierde completamente la materia orgánica y los huesos adquieren un color gris azulado a gris blanco. A mayor temperatura y mayor exposición alcanzan un color blancuzco. Hacia los 900°C la reducción del hueso es mayor, afectando sus tres dimensiones (Ubelaker, 1989:35; Lorenzo, Sinusia, 1996:166).

A juzgar por la tafonomía de los huesos de este contexto funerario se puede colegir que varios individuos de distintos sexos y edades fueron quemados colectivamente a altas temperaturas en presencia de oxígeno, cuando aún conservaban sus tejidos blandos. Las causas de este procedimiento son inciertas, quizás fueron víctimas de alguna epidemia y fueron quemados para evitar contagios, o simplemente sacrificados. No obstante, no se aprecian huellas de cortes en los huesos por lo que no se puede concluir que fueran consumidos.

En la tumba No. 46 (Fig. 19) se halló un individuo masculino adulto que yacía en posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos, la cabeza orientada hacia el sur. Encima del tronco, entre las piernas y al lado del cuerpo tenía fragmentos de cerámica y líticos. Al lado este de la cabeza se encontró un conjunto

de varias decenas de caracoles marinos y al lado derecho de los pies un cuenco. Infortunadamente fue destruido por el paso de un canal de relleno.

En general, la población es muy heterogénea donde se combinan individuos braquicéfalos, algunos de ellos deformados, con dolicocefalos sin deformación. A juzgar por la tabla de vida la mortalidad infantil en los primeros 10 años de vida alcanzaba 16,1 años, muy baja en comparación con otras series del Valle del Cauca; la esperanza de vida al nacer llegaba a los 25,6 años de edad, la más alta hasta el momento en esta región. No obstante, a diferencia de otros sitios (Coronado, Santa Bárbara, El Cerrito, Guacarí, Guacandá) se aprecia la mayor mortalidad juvenil con 6,4% entre 10-15 años de edad. Las cohortes entre 20 y 30 años tenían la mayor probabilidad de muerte, quizás por la mayor carga en las actividades domésticas, misma que se incrementaba al llegar los 40 años de edad. No existía gente que superase los 50 años de edad.

La estatura promedio en hombres era de  $160,9 \pm 3,4$  cm y la de las mujeres de  $152,6 \pm 3,8$  cm. Sufrían de enfermedades degenerativas que les afectaba la columna vertebral, particularmente las vértebras lumbares y cervicales; algunos corrían intensamente como cazadores recolectores pues padecían de agudos problemas degenerativos en las rodillas como el individuo 10/1 (Fig. 21), que observa aplanaamiento occipital acentuado. Otros padecieron de problemas de presión ambiental en su infancia pues manifiestan defectos hipoplásicos del esmalte en los dientes (individuos 4, 10/2, 29) y de hiperostosis porótica aguda como el niño de cerca de 4 años de edad rotulado con el No. 29 que debió sufrir una anemia severa.

Desde el punto de vista craneométrico se caracterizan por ser de longitud y anchura craneal media, braquicéfalos, contrariamente al resto de grupos que resaltan por ser hiperbraquicéfalos, pues poseen bóvedas craneales más cortas. El rostro también se diferencia por ser más angosto, más alto –exceptuando a Dagua en la cordillera Occidental– y más perfilado; la nariz es más alta y mucho más ancha; las órbitas son más bajas.

La comparación craneométrica con otros grupos señala que el grupo de el Estadio es diferente a los otros vallecaucanos prehispánicos –como también se diferencian los de Quimbaya y Dagua–, y que la dolicocefalia (Fig. 20), nariz ancha, robustez, desgaste redondeado y extrema robustez de algunos individuos son más compatibles con poblaciones de cazadores recolectores que con grupos agroalfareros. Mientras que en Quimbaya y Dagua se percibe influencia Karib tardía, en el Estadio al contrario, se aprecia influencia de individuos pertenecientes a grupos muy antiguos –dolicocefalos– del Valle del Cauca. Llama la atención la extrema

dolicocefalia de dos niñas de 12 años  $\pm 36$  meses (tumbas 10/2, 43/2) que observan rasgos craneométricos muy similares y la misma edad.

Al parecer en esta serie tendríamos relictos dolicocefalos (Fig.20, 87, 88) de grupos antiguos que quizás se aislaron en las condiciones ambientales de la terraza pleistocénica de Palmaseca que no fue afectada por la formación de abanicos de las quebradas y ríos que descienden de la cordillera Central en épocas más recientes. Igualmente se podría colegir que el poblamiento de la llanura del río Cauca fue bastante antiguo, remontándose hacia finales del Pleistoceno o inicios del Holoceno, hace cerca de 10.000 años.

El cementerio indígena investigado se encuentra asociado a una serie de modificaciones estructurales arquitectónicamente relacionadas con todo el ritual fúnebre, que incluyeron zanjas de drenaje. De acuerdo con la fotointerpretación preliminar y a las observaciones de campo, se aprecia que las concentraciones de tumbas se encuentran ubicadas en antiguos montículos; recurriendo al principio de la gravedad se construyeron zanjas en formas de V que oscilaron entre 50 y 120 cm. de ancho, entre 5 m. y 15 m. de largo y hasta 4 m. de profundidad, desde la zona perimetral de la tumba hasta otra zanja, un poco más ancha y regular que canalizaba el agua hacia una fuente hídrica.

Este procedimiento posibilitó la apertura de los recintos fúnebres con antelación a la muerte de su ocupante, lo que a su vez se constituye en un posible indicador de especialización y de complejidad en el rito del enterramiento, que sin lugar a dudas requirió de varios días debido a variables analizadas como la cremación de los cadáveres, las estructuras de posible carácter transitorio alrededor de los recintos y las mismas obras de infraestructura (tumbas, zanjas) que requirieron mantenimiento permanente para evitar su deterioro.

En algunos sectores del cementerio analizado se observa la inhumación de entierros colectivos, mientras que en otros predominan los enterramientos individuales; de igual manera, esta zonificación guarda alguna analogía con la presencia o ausencia de ajuar, así como la posición flexionada o no de los cuerpos.

La suposición de que los cementerios prehispánicos tempranos eran de alguna forma concentrados no se corrobora ya que para un área amplia como la investigada hasta el momento, se han encontrado cuerpos aislados (incluso en diferente posición y orientación) al resto de tumbas aparentemente concentradas, posiblemente pertenecientes a trofeos de guerra, enfermos o individuos pertenecientes a otras comunidades. Estudios complementarios de ADN, paleopatología y poblacionales podrían aportar elementos para despejar estas incógnitas.

Dentro de las similitudes con otros cementerios afines tenemos:

1. La disposición de los cuerpos y del ajuar con respecto a la orientación del individuo es bastante similar a la registrada en los cementerios prehispánicos relacionados con Malagana, Coronado y Santa Bárbara. El ajuar se localiza generalmente debajo o sobre el cuerpo, arriba de la cabeza y cerca de los pies.
2. Como en otros yacimientos (Coronado, Santa Bárbara, El Sembrador y La Cristalina), fue bastante evidente la inhumación de restos de animales asociados a las tumbas.
3. Similar a lo registrado en El Cerrito y en Santa Bárbara, se presenta una relación de entierros colectivos correspondientes a mujeres jóvenes asociadas a esqueletos de niños, que quizás fallecieron durante el parto o en los primeros años de vida.
4. Es poco común encontrar individuos que sobrepasen los 50 años de edad al momento de su muerte, lo que confirma la baja expectativa de vida al nacer de estas comunidades prehispánicas tempranas.

Dentro de las diferencias con otros cementerios culturalmente afines tenemos:

1. Poca presencia de cuentas de collar al interior de la boca o asociadas al esqueleto.
2. No es muy común en las estructuras fúnebres encontrar marcadas diferencias entre pozo y cámara como las evidenciadas en los cementerios de Santa Bárbara y Coronado.
3. Existen algunas variaciones en la cerámica de sitios con otros yacimientos sincrónicos, especialmente en lo referido a formas.
4. Las obras complementarias fueron bastante evidentes en el yacimiento del Estadio y estuvieron relacionadas con el control del nivel freático del lugar ceremonial. Zanjas transversales provenientes de cada recinto desembocan o desaguan en zanjas longitudinales que a su vez se ubican perimetralmente al cementerio.
5. El relleno del pozo suele ser muy limpio en el sentido de que no se presentan concentraciones masivas de material cultural como cerámica o líticos.
6. Existe una alta presencia de entierros colectivos.
7. La orientación de los individuos no parece constituirse en un patrón como fue lo observado en Coronado y Santa Bárbara.

8. Presencia de rituales de acompañamiento caracterizados por el enterramiento de animales (dantas o tapires) como ofrendas, y depósitos redondeados con materia orgánica (carbón, semillas, restos de animales).

#### 4.4. El Sembrador

La finalidad de este trabajo en la urbanización “El Sembrador” fue rescatar la mayor cantidad de sitios representados básicamente por tumbas prehispánicas pertenecientes al período Malagana. En total se realizaron 22 excavaciones, de estas se denominaron tumba a 11 de donde se recuperaron restos correspondientes a 6 individuos y en tres de ellos se rescataron restos de vasijas completas correspondientes a ajuares funerarios (Fig. 24, 25, 26). Además de estos 11 sitios se excavaron otros 11 rasgos de origen antrópico entre los que se pudo identificar un posible canal de desagüe y un sifón vertical utilizado para el control del nivel freático y de aguas lluvias, que debieron correr en sentido este-oeste en este sector.

También se excavó un relleno en el que se encontraron desechos de talla y varios rasgos oscuros asociados a contextos funerarios, que quizá hicieron parte del cementerio o cementerios prehispánicos, ya que se encontraron restos óseos humanos en dos sectores distantes entre ellos.

En la adecuación para la vía de la calle 18ª al norte de la manzana 46, apareció un evento arqueológico importante, consistente en un rasgo de un canal prehispánico, que posiblemente fue utilizado para el manejo de aguas, asociado a un pozo redondo de más de 4 metros de profundidad que eventualmente cumplió las funciones de sifón vertical, aprovechando precisamente las características de permeabilidad de estos suelos en sus horizontes inferiores.

Varios rasgos como este se han detectado en toda el área de construcción de El Sembrador, según informó el operario de la retroexcavadora. Con el fin de contextualizar este hallazgo, se realizaron dos cortes transversales en el rasgo del canal, detectándose cerámica prehispánica a manera de relleno que seguramente posibilitó la oxigenación del mismo. De acuerdo con el análisis espacial adelantado, todo parece indicar que el canal permitía que las aguas corrieran en sentido oriente-occidente, siguiendo la topografía del lote, además es muy posible que controlara las aguas superficiales que descienden de la cordillera Central hacia el río Palmira o Bolo e incluso la transportara hasta sitios adecuados con antelación para labores agrícolas.

Las labores de descapote permitieron hacer un seguimiento de la zanja prehispánica la cual reportó una longitud total de 30 m., el ancho promedio fue de

96 cm. para los lados más regulares, pero en algunos sectores se calculó un ancho de 200 cm., debido a que durante su uso, al colmatarse las paredes fueron derrumbándose progresivamente por la presencia de horizontes limo-arenosos sin estructura.

En general los cortes transversales practicados a la zanja prehispánica, arrojan datos interesantes como el reporte de manchas de oxidación que demuestran que efectivamente en algún momento estuvieron colmatados o por lo menos en uso, que la forma de los rasgos es bastante irregular, pero que a grandes rasgos conserva una silueta de bolsón en “U”, en cuyo interior se evidencia cerámica, líticos e incluso huesos de animal y piedrillas, que a manera de relleno pudieron facilitar la oxigenación de la obra y como detalle importante se evidencia el manejo de la pendiente del lugar por parte de las sociedades prehispánicas que podría superar lo que a su vez sugiere que el terreno no fue completamente plano hace 2.000 años.

Otro dato interesante correspondió al cálculo que logró hacerse de la pendiente de la zanja (Fig. 22) en una distancia de 14, 6 metros que separan los dos cortes, y que fue calculada en 9 grados. Este tipo de evidencia puede estar sugiriendo dos cosas: la primera de ellas es que definitivamente queda demostrado que la mal llamada suela plana del Valle del Cauca no lo fue en tiempos prehispánicos y que por el contrario los antiguos habitantes de la región, manejaron una geomorfología ligeramente ondulada, la cual fue aprovechada precisamente para el manejo de las aguas subterráneas de superficie mediante una compleja red hidráulica.

El segundo aspecto, corresponde a las verdaderas intenciones de manejar este grado de pendientes en distancias tan cortas, como pudo ser el de aligerar la caída de las aguas o lograr procesos de desarenación de los sistemas hidráulicos.

Sin embargo, es posible que este tipo de obras de ingeniería hidráulica, hayan sido elaboradas como adecuaciones complementarias de sitios con alguna función específica como campos de cultivo, cementerios, zonas de vivienda entre otras; de hecho ya existen reportes de este tipo de obras asociadas a cementerios Tempranos, como el del Estadio del Deportivo Cali en Palmaseca y en el sitio arqueológico de Malagana en El Bolo (Blanco *et al.*, 2003, Blanco *et al.*, 2004; Herrera, Patiño y Cardale, 2002).

La cerámica manifiesta rasgos muy similares a los reportados en Coronado y el estadio del Deportivo Cali (Fig. 24, 25, 26). Un relleno antrópico de forma circular con densidades de material bastante altos entre lo que se recuperó carbón vegetal, semillas carbonizadas, líticos, cerámica y huesos de animal el cual estaba asociado a la tumba 1 fue el seleccionado para ser fechado por el método del C-14. Se obtuvo un dato de 50 ±100 a.C. (Beta 203731).



Figura 14. Vista aérea de Malagana donde se aprecian múltiples huecos de guaquería (Cardale, 2005:145).



Figura 15. Figuras sentadas de El Bolo (Malagana).



Figura 16. Santa Bárbara, tumba 36.



Figura 17. Estadio Deportivo Cali, tumba 7 (Chamana curadora).



Figura 18. Estadio Deportivo Cali, enterramiento colectivo de tumba 44.





Figura 19. Estadio Deportivo Cali, tumba 46.



Figura 20. Estadio Deportivo Cali, tumba 45.

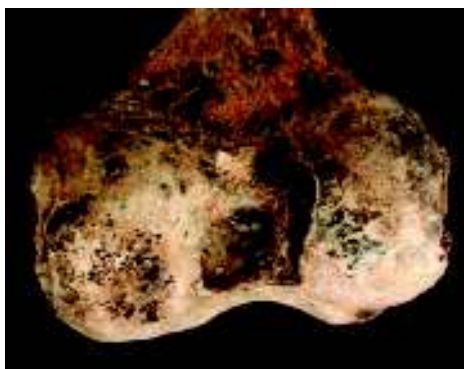


Figura 21. Eburnación en cóndilo femoral medial, tumba 10/1, Estadio Deportivo Cali.



Figura 22. Canales de drenaje, El Sembrador.



Figura 23. Tumba 6 con pozo rectangular y fosa oval.



**Figura 24.** Vasija con diseño aplicado y decoración circular, tumba 6, El Sembrador (Colección MAC, INCIVA).



**Figura 25.** Cuenco rojo de boca y diseño geométrico en pintura negativa, tumba 6, El Sembrador (Colección MAC, INCIVA).



**Figura 26.** Cántaro de borde sinuoso, tumba 6, El Sembrador (Colección MAC, INCIVA).

